

# De las narrativas de la crisis a la crisis de las narrativas

Jochen Mecke

**Resumen:** La presente contribución tiene por objetivo examinar, desde una distancia de diez años, los motivos, las estructuras y las funciones de algunos de los relatos más importantes de la crisis económica de 2008. Se intenta demostrar que las estructuras y características centrales de las narrativas de las víctimas de la crisis, los teóricos de la conspiración, participantes en varios debates, los periodistas y las narraciones económicas y culturalistas pueden entenderse como una respuesta a la pérdida de legitimidad causada por la falta de grandes metanarrativas.

**Palabras clave:** narrativas; crisis; anticrisis; relatos de víctimas; narrativas económicas; metarrelatos; discursos de la crisis

**Abstract:** The present contribution aims to examine the motives, structures and functions of some of the most important narratives of the 2008 economic crisis from a distance of 10 years. It is shown that the central structures and features of the narratives of crisis victims, conspiracy theorists, discussion participants, newspaper journalists, and economic and culturalist narratives can be understood as a response to a loss of legitimacy caused by the lack of large meta-narratives.

**Keywords:** narratives; crisis; anti-crisis; victim stories; economic narratives; meta-narratives; discourses of the crisis

## Crisis y narrativa

### *Pandemias, crisis económicas y narración*

Quando se celebró, en el mes de octubre de 2018, el coloquio de Ratisbona organizado por el *Centro de Estudios Hispánicos* (CES) sobre la crisis económica de los años 2008-2018, nadie hubiera pensado que muy pronto acontecería otra crisis que casi iba a eclipsar la crisis de 2008, a pesar de

que esta había sido una de las más graves de la historia moderna de España. Sin embargo, la crisis del coronavirus no solamente amenaza con eclipsar la crisis de 2008, sino que la hace también aparecer bajo una perspectiva diferente.

Una nueva crisis puede cambiar la perspectiva que se tenía sobre la precedente. En este caso, la diferente perspectiva tiene que ver con la posibilidad de presentar los acontecimientos de una forma narrativa. Y esto se puede hacer perfectamente con lo sucedido en la cumbre del Consejo de la Comisión Europea, acontecimiento que se quedará probablemente grabado en nuestra memoria de la crisis de 2020, ya que contenía todos los ingredientes de una narración casi épica. Hubo dos grupos de presidentes de gobierno que se enfrentaron con motivo de la solución de la crisis económica provocada por el coronavirus. Por un lado, el grupo de los “frugales”, entre los que se encontraban Holanda, Austria, Suecia y Dinamarca, y, por el otro, el resto de la Unión Europea que estaba a favor del plano germano-francés. La constelación antagónica generaba el relato de una confrontación con avances, repliegues, negociaciones en grupos más pequeños, amenazas de salir de la reunión, insultos, puñetazos en la mesa, etc., así que el relato de la cumbre respeta la regla dramática de la unidad del argumento<sup>1</sup>. Además, los acontecimientos en cuestión se concentraron en cuatro días y medio (unidad de tiempo) y en un solo lugar (unidad del espacio), concretamente en el edificio del consejo de la comisión. Y como el asunto era importantísimo, se prestaba también a una narración neo-apocalíptica, ya que para muchos periódicos el futuro de la Unión Europea en sí misma se encontraba amenazado por el riesgo de una quiebra definitiva de la comunidad. Afortunadamente se encontró una solución y el futuro de la Unión Europea ‘fue salvado una vez más’ concluyendo la historia con un *happy end*.

No obstante, lo que llama la atención es que mientras que la cumbre europea sobre las consecuencias económicas de la crisis del coronavirus se podrá contar según los modelos de una epopeya o de un drama, la crisis del virus misma era refractaria a tal tratamiento. De hecho, como las pandemias precedentes, la crisis del coronavirus presenta una particularidad

---

<sup>1</sup> Cfr. los reportajes sobre la cumbre en *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2020-07-16/la-ue-redobra-la-presion-para-salvar-la-cumbre-que-debe-definir-su-futuro.html> [consultado 4.8.2020].

que la distingue de otros tipos de crisis, una especificidad que comparte con la llamada gripe española de 1919, y que nos enseña también algo sobre la crisis de 2008. A pesar de ser responsable de aproximadamente 500 millones de infectados y 50 millones de muertos, casi tres veces más de los aproximadamente 17 millones de fallecidos durante la Primera Guerra mundial, nosotros no pensamos espontáneamente en la gripe española cuando se nos pide indicar la crisis más grave e importante del principio del último siglo<sup>2</sup>. Y esta diferencia se refleja en otra, ya que la Gran Guerra provocaba un sinnúmero de relatos orales, escritos, de diarios íntimos o libros históricos (Mecke 2019a), mientras que la gripe española contaba con muchos menos relatos de todo tipo y con menos libros históricos (Krastev 2020: pos. 110).

Las razones para esta discrepancia residen quizás en una diferencia fundamental entre una crisis pandémica y otros tipos de crisis. De hecho, las pandemias no son generalmente provocadas por seres humanos, sino que suelen ser catástrofes “naturales” y esto es la razón por la cual no se conforman con la estructura narrativa como la determina nuestra comprensión de la acción humana (Ricoeur 1983: 87ss.), es decir, con un principio, un medio y un fin, por lo menos si nos acordamos de los atributos esenciales del relato establecidos ya por Aristóteles:

Principio es lo que no sigue necesariamente a otra cosa, sino que otra cosa le sigue por naturaleza en el ser o el devenir. Fin, por el contrario, es lo que por naturaleza sigue a otra cosa, o necesariamente o las más de las veces, y no es seguido por ninguna otra. Medio, lo que no sólo sigue una cosa, sino que es seguido por otra (Aristóteles 1974: VII, 30).

Obviamente las pandemias como la gripe española o el coronavirus no cumplen con los requisitos esenciales de una narración convencional conforme con el entendimiento de la acción humana. No realizan una intención, con lo cual no podemos decir que ese sea su fin en el doble sentido de la palabra, y como acontecen por casualidad y no como consecuencia

---

<sup>2</sup> En su libro sobre la gripe española, Laura Spinney (2017: 11-12) insinúa que la tasa de muertos era en realidad más elevada y que se trata de aproximadamente 100 millones de muertos, por consiguiente, mucho más que la primera (17 millones) y la segunda guerra mundial (60 millones) en conjunto.

de propósito, no podemos saber exactamente cual es su principio. No hay una declaración de la pandemia como inicio ni un tratado para terminarla. Para las pandemias vale exactamente lo que el narrador de *La Nausée* piensa de los relatos en general:

Les jours s'ajoutent aux jours sans rime ni raison, c'est une addition interminable et monotone. De temps en temps, on fait un total partiel: on dit: voilà trois ans que je voyage, trois ans que je suis à Bouville. Il n'y a pas de fin non plus: on ne quitte jamais une femme, un ami, une ville en une fois (Sartre 1974 : 62).

Y, además, al contrario de la guerra, el ser humano no tiene un papel activo como agente. En efecto, es paciente en los dos sentidos del término, condenado a sufrir solamente de una manera pasiva la enfermedad. En la crisis del coronavirus no podemos ser activos, la única cosa que se puede hacer es protegerse, cuidarse, ser paciente y esperar (Giordano 2020: pos. 479), cosas que no son exactamente actividades propicias para ser contadas.

### ***Crisis y narración***

En cambio, la crisis económica de 2008 sí que se adapta muy bien a una estructura narrativa, por lo menos si la concebimos según el modelo de la acción humana. Y, lo que es más, la crisis y la narración comparten rasgos estructurales esenciales. Que la crisis y la narración tienen una relación muy estrecha se ve claramente si examinamos lo que se podría considerar como el mínimo común denominador de las teorías de la crisis. Toda crisis comprende la suspensión del funcionamiento de los procesos normales y habituales. Así, el problema de las hipotecas *subprime* interrumpió el funcionamiento del mercado de los créditos en los Estados Unidos. Sin embargo, esta condición no es suficiente para hablar de crisis, ya que define solamente un “incidente”. Es imprescindible que el defecto que interrumpa los encadenamientos habituales despierte críticas del subsistema social en el que estorba el funcionamiento normal. Así, en los Estados Unidos las consecuencias desastrosas de la bancarrota de algunos bancos hicieron crecer las críticas del propio sistema de venta de créditos de alto riesgo.

Además, dado que vivimos –según la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (1991: 172)– en una sociedad dividida en varios subsistemas relativamente autónomos y que siguen sus propias leyes, una crisis en el sentido pleno de la palabra no se puede limitar a un solo sector social, sino que tiene que afectar a otros sectores. Por consiguiente, es necesario –según la tesis de Pierre Bourdieu (1992: 274-277)– una sincronización de diferentes sectores sociales. En España, el estallido de la burbuja inmobiliaria iba acompañado de una crisis política (Sánchez-Cuenca 2014) debido a diferentes escándalos de corrupción y de financiación de los partidos políticos como, por ejemplo, los casos Filesa, Gürtel, Bárcenas, Naseiro, etc.

Esta definición de la crisis pone de relieve la relación entre crisis y narración. Si toda crisis comporta una interrupción del encadenamiento normal de los procesos habituales, parece obvio que la forma narrativa corresponde perfectamente a su representación. De hecho, toda crisis comporta, por lo menos, una secuencia básica, que consiste en el estado normal antes de la crisis, seguido por el momento de la suspensión del encadenamiento normal y por el estado de crisis acompañado de un serio cuestionamiento del subsistema o campo social. Como se puede averiguar, toda crisis contiene este núcleo de una forma narrativa, pero la relación entre crisis y narración no se limita a esta analogía estructural. Dado que toda crisis constituye un momento en el que la normalidad queda en suspenso y se cuestiona el sistema en el que interviene, también comporta un momento de desorientación, de pérdida de sentido. Y la narración puede compensar esta desorientación, puesto que, como lo ha mostrado muy bien el filósofo Paul Ricoeur, la narración tiene la capacidad de conferir una significación y un sentido a la mera enumeración de hechos y a la mera secuencia de los acontecimientos, ya que les da una orientación hacia un fin, sea este real o ficticio (1983: 122). Nos contamos historias porque esta actividad nos permite desenvolvemos en momentos de perturbación. Esto lo demuestran no solamente el gran número de novelas o películas que se han hecho sobre la crisis (cfr. Mecke 2017), sino también los relatos orales o escritos de individuos afectados por la crisis, o los de periodistas y políticos. Aparentemente, los malos tiempos no son solamente buenos para la literatura –como ha afirmado Mario Vargas Llosa (2012)–, sino también para la generación de relatos en general.

Si, por un lado, consta que la crisis ya contiene un núcleo narrativo, por el otro se puede averiguar que el discurso de la crisis genera narraciones, como lo ha expuesto Janet Roitman en su libro *Anti-Crisis*. Al igual que el historiador Reinhart Koselleck, Roitman parte de la idea de que la crisis es el rasgo fundamental de la época moderna y, aún más, es la forma en la que la modernidad se observa a sí misma: “Crisis has a sort of sanctified power. It is set forth with unquestioned faith as the means to define, locate, and observe historical change; and it unquestionably signifies that change itself” (Roitman 2014: 64). Para determinar las funciones concretas del discurso de la crisis, la autora reconstruye las discusiones que tuvieron lugar en el contexto anglo-americano, haciendo hincapié en las diferentes posiciones adoptadas por los expertos, en las que la crisis sirve como forma de interpretación de los acontecimientos en varios sectores de la sociedad.

Después de haber examinado los discursos de los expertos sobre la crisis, Roitman hace una pregunta algo sorprendente: si todo puede estar en crisis o, lo que es más, si la signatura de la modernidad es que –según los principios heredados de la Ilustración– todo puede ser objeto de una puesta en cuestión, cabe preguntarse ¿por qué la crisis misma no se encuentra nunca en tela de juicio? ¿Y por qué los especialistas y expertos utilizan la noción de crisis casi automáticamente, cuando se trata de presentar un relato de lo acontecido?<sup>3</sup> La respuesta de Roitman es que la crisis constituye una especie de “punto ciego” de la observación que no se percibe, ya que hace posible las observaciones. Si para Koselleck la crisis es la signatura estructural de la modernidad o la forma temporal de su estructura histórica, para Roitman es todavía más, es nada menos que un “a priori histórico” que hace posible la observación y constituye el saber:

---

<sup>3</sup> Roitman parece referirse al mismo tiempo a los acontecimientos y su interpretación por los expertos, una ambigüedad que se encuentra también en la polisemia de la noción de Historia que comprende a la vez los acontecimientos históricos, “res gestae” en latín, y su presentación en una forma narrativa, en latín “historia rerum gestarum”. Si es cierto que, en el curso de la historia moderna, todo puede caer en una crisis, nada es seguro y todo puede cambiar, lo que genera cierta inseguridad relativa al futuro, esto es bastante diferente del nivel del discurso sobre estos acontecimientos, ya que cada forma de construcción de la historia puede ser criticada.

Crisis is a blind spot that enables the production of knowledge. It is a distinction that, perhaps as least since the late eighteenth century, and like all latencies, is not seen as simply paradox, but rather as an error or deformation – a discrepancy between the world and knowledge of the world. But if we take crisis to be a blind spot, or a distinction, which makes certain things visible and others invisible, it is merely an a priori. Crisis is claimed, but it remains a latency; it is never itself explained because it is necessarily further reduced to other elements, such as capitalism, economy, neoliberalism, finance, politics, culture, subjectivity. In that sense, crisis is not a condition to be observed (loss of meaning, alienation, faulty knowledge); it is an observation that produces meaning. More precisely, it is a distinction that secures “a world” for observation or, in Obama’s terms, it secures the grounds for witnessing and testing (2014: 39).

En lugar de ser un mero objeto de análisis, en esta perspectiva teórica, la crisis es más bien una forma preestablecida con la que construimos los acontecimientos o –con las palabras del análisis del discurso de Michel Foucault– es un “a priori histórico” con el que construimos otros discursos (2014: 69)<sup>4</sup>. Sin embargo, si la crisis es un a priori, cabe preguntarse cuál es la experiencia o la observación que nos permite ver<sup>5</sup>. Con la ayuda de un análisis de las discusiones de los expertos, Roitman demuestra que la crisis permite principalmente dos relatos recurrentes, es decir, el “relato del error” y el de la “denuncia moral” (2014: 50). Mientras que el primer relato procede generalmente por un examen neutral de los fallos por parte de los agentes responsables que trabajan en los bancos y otras instituciones, el relato de la denuncia es –como el nombre ya indica– de origen mo-

---

<sup>4</sup> La tesis de la crisis como a priori no se puede comprender ni en el sentido kantiano o trascendental ni en el sentido foucauldiano del término, sino que debe interpretarse como metáfora de algo que orienta nuestra interpretación de los hechos sin por lo tanto ser invisible como un a priori kantiano o foucauldiano, ya que hay una larga y amplia discusión sobre la legitimidad de la noción de crisis, cada vez que esta está declarada, como el libro mismo de Roitman lo ilustra.

<sup>5</sup> En este punto, la argumentación de Roitman toma una forma circular ya que, según la autora, la crisis hace posible una observación del mundo por medio de narraciones, pero la crisis misma, como hemos podido averiguar, ya es una narración en sí, cuyos elementos se enlazan en una secuencia narrativa.

ral y critica las carencias morales de las instituciones y de los agentes responsables. En el primer caso, la narrativa apela a una reforma de las instituciones, en el segundo, requiere una renovación moral del mundo financiero y político.

Si la crisis tiene el estatuto de un relato que hace posible otros relatos, más apropiado sería probablemente presentarlo como un metarrelato o gran relato en el sentido de Lyotard (1987b). Además, la tesis según la cual la crisis genera principalmente dos relatos parece ser reduccionista si tenemos en cuenta el gran número de relatos o tipos de relatos que intentan dar cuenta de los acontecimientos. Hay relatos que presentan la crisis como una necesidad casi natural, siguiendo una regularidad rigurosa inherente al capitalismo mismo (la teoría de las crisis del capitalismo según Marx, de la que existe también una versión neoliberal), o la crisis como combinación de circunstancias desafortunadas o la crisis como tragedia o destino del cual nadie es responsable, etc.

En cambio, lo que constituye uno de los puntos fuertes de la teoría de Roitman es el hecho de atraer nuestra atención a la dimensión pragmática o ética de los relatos de la crisis, ya que todos estos relatos contienen llamamientos implícitos: si la crisis es una fatalidad del sistema capitalista, no podemos hacer nada, excepto quizás sentir compasión por las víctimas, ya que ocurre como un destino trágico; pero si la crisis es debida a la corrupción y a la deficiencia moral de algunos responsables, conviene denunciarlos y fortalecer la formación ética de esta gente; y si, por último, es un fallo del sistema mismo, tenemos que aceptarlo o cambiar el sistema mismo. Examinada más de cerca, cada narrativa contiene una dimensión moral o ética. A continuación, se examinarán algunas de las narraciones sobre la crisis económica de 2008 a diferentes niveles y de diferentes sectores de la sociedad. Narraciones que amplían considerablemente el campo de las ya examinadas por Roitman y, por consiguiente, también los alegatos que lanzan.

## **Narrativas de la crisis**

### ***Relatos de los afectados***

En un primer nivel se pueden examinar los relatos concretos de la gente afectada por la crisis, por el desempleo, el desahucio o la falta de subsidios. Algunos relatos recogidos por el periódico *El Diario* en 2014 ilustran bien esta forma de transformar una experiencia personal de la crisis en un relato más general, por ejemplo el relato siguiente hecho por Adrián Nazaret, un montador de pladur de 58 años:

Me despidieron porque ya uno tiene la edad, no correspondía al perfil que querían ellos del trabajo y del rendimiento. Llevo desempleado dos años y sin esperanza de encontrar trabajo. Mi situación es crítica, no tengo para comer. Me alimento gracias al banco de alimentos. Mis días sin trabajo son crueles. Me levanto y no sé a dónde ir. Me siento muy mal (Calvo / Barranco 2014).

Lo que se cuenta en el párrafo citado es lo que se puede llamar la secuencia básica de todo relato de la crisis, es decir, la irrupción de un incidente que suspende la continuación normal de la vida, un momento de ruptura con el sistema normal, en este caso la pérdida del trabajo, y también las consecuencias que conlleva como son la precariedad, la falta de dinero para pagar la comida y una vivienda y la frustración que esto provoca. El relato es representativo en la medida en la que contiene secuencias que se encuentran en muchos relatos de la crisis contados por sus víctimas.

Otra secuencia de la narrativa de la crisis aparece en el relato de Raquel, una joven esposa y madre de cinco hijos, que vivía en un piso alquilado por un particular a muy bajo precio:

Vino la policía y nos desahucieron. [...] El día del desahucio fue muy ... (se tapa la cara con los manos, no puede hablar) ... [...] porque el desahucio es horrible, es horrible. [...] me siento fatal, fatal porque no vives. Lllaman al timbre y los niños dicen “¡La policía, la policía!” y se asustan ellos mismos. En esta situación me veo yo por la crisis. Por la crisis porque nunca pensé que me iba a ver así (Calvo / Barranco 2014).

En el relato de Enrique Castro, un ingeniero técnico de 52 años, aparecen otros elementos:

Me quedé en el paro en 2010. Se terminó la obra en la que estaba y me dijeron que no podían contratarme. Yo había ido encadenando hasta entonces contratos por obra como ingeniero técnico de obras públicas. Tenía un buen sueldo: superaba los 2.500 euros al mes. [...] Cuando me quedé en el paro, tenía derecho a dos años de prestación y a la liquidación. Hice cursos y me planteé hacer el grado de ingeniería civil, que es como se llama ahora mi especialidad. Pero veía que en mi profesión con 47 años no me salía nada. Me fui desanimando. Hay otros compañeros que sí lo hicieron y tampoco consiguieron nada. [...] Fui tirando con lo que me iba saliendo: de vigilante de museo en fin de semana o en una imprenta, empaquetando revistas durante ocho horas con un cuarto de hora de descanso. Con los trabajos esporádicos que he tenido desde 2010 he conseguido una prestación de desempleo de seis meses. Pero el último contrato era a media jornada y me dan unos 260 euros. Con esto no puedo ni irme a vivir en un piso. ¡Si ya de por sí con eso no llega ni para comer! (Paone 2016).

Aquí, lo que se puede llamar la secuencia básica de los relatos de los afectados toma una forma diferente, pero conserva la misma estructura. De hecho, para los relatos de la crisis se podría hacer el mismo trabajo de análisis estructural que el filólogo ruso Vladimir Propp hizo para los cuentos (Propp 1971), ya que se componen de una estructura con un número limitado de elementos. Podríamos establecer una macroestructura prototípica o, en la terminología de Propp, una “morfología” del cuento de la crisis desde la perspectiva de las víctimas que contiene las siguientes secuencias o tópicos: *Despido – paro – precariedad / pobreza – comedores sociales / bancos de alimentos – insuficiencia / falta de subsidios del estado – pérdida del hogar / desahucio – (auto-) culpabilización – sentimiento de desvalorización – quiebra de la pareja – soledad / aislamiento – experiencia de solidaridad – desesperanza / desilusión – depresión.*

Está claro que no todos estos elementos figuran en todos los relatos<sup>6</sup>, sino que constituyen una matriz que contiene los elementos de la realización concreta de los relatos de la crisis. Desde aquí se puede poner de relieve otro elemento que llama la atención y que podemos hallar en el relato de Carmen Torres, una lavandera de 58 años que se encontraba en el paro después de cuatro años:

Trabajaba en la lavandería en un centro de menores. Cuando otro centro que tenía la empresa se quedó sin subvención de la Comunidad de Madrid, reubicaron a la gente de este centro y a otros nos despidieron. Llevo en el paro desde julio de 2012 y de trabajo en estos años, nada de nada. Algunos se quedan con el currículum y otros ni me lo recogen (Paone 2016).

Si examinamos estas narrativas de los afectados directos, lo que destaca es que la constelación básica consiste en una oposición entre el desempleo individual y las empresas o instituciones colectivas o anónimas que le despidieron. Los afectados aparecen como individuos que, en la mayoría de los casos, no tienen casi nunca el papel de un actante, sino el papel pasivo de alguien que sufre un evento que le acontece sin poder hacer algo en contra. En la teoría desarrollada por Hannah Arendt en *La condición humana*, los afectados ocupan la posición de un *patiens* o paciente que es el objeto de una acción y no el sujeto activo o *agens*<sup>7</sup>. Esto es muy importante porque lo que produce la crisis en este caso correspondería a una verdadera “deshumanización” de las víctimas. Para Arendt, la agencia, a diferencia del “trabajar” y del “producir”, es el rasgo más característico y esencial del ser humano. Si tenemos en cuenta que, según la autora, la acción presupone, además, cierta visibilidad del individuo en el espacio público, la capacidad de interactuar y de comunicarse en libertad, se averigua que las víctimas se atribuyen a sí mismas los epítetos opuestos, como son la invisibilidad, incomunicación y falta de libertad de actuar (Thuma

---

<sup>6</sup> A diferencia de los elementos establecidos por Propp, que son todos obligatorios. Tampoco se puede aspirar a una representatividad estadística.

<sup>7</sup> La teoría de la agencia como rasgo característico esencial del ser humano fue desarrollada por Hannah Arendt en el capítulo 50 de su libro sobre *The Human Condition* (1998: 175-181, aquí las páginas 178ss.).

2011). Se encuentran, por consiguiente, en el polo de la paciencia que está opuesto a la agencia. Se contraponen a ellos algunos responsables que, generalmente, no están designados como individuos, sino que aparecen como víctimas de un acontecimiento cuyos autores no pueden o no quieren designar, quizás porque tienen la impresión de que no son estos los verdaderos actores o responsables de la situación, sino que actúan por orden de otros o que ejecutan simplemente directivas provenientes del propio sistema.

Sin embargo, las mujeres y los hombres que cuentan su historia desempeñan un papel doble. Por un lado, en la tipología de Arendt, son pacientes, pero, por el otro, no están limitados al papel de sujetos pasivos de una historia que les ha acontecido, sino que tienen, como todos los narradores autodiegéticos, un papel activo, ya que son al mismo tiempo los narradores que ordenan y estructuran su propia historia; por consiguiente, se vuelven los agentes activos de la narración. De hecho, como narradores adquieren todos los rasgos característicos que pertenecen a la condición humana según Arendt: el hecho de contar su propia historia les permite obtener agencia, adquirir visibilidad en el espacio público y la capacidad de interactuar y de comunicarse con cierta libertad. El mero hecho de contar su historia de una manera activa y de ser el sujeto activo de su narración compensa la posición pasiva y paciente a la que eran condenados en la vida real<sup>8</sup>. Además, contar su historia les permite darle un sentido, incluso si este sentido consiste en la acusación de un sistema anónimo que les ha llevado a esta situación. En efecto, se sirven de una posibilidad genuina de la narración según Paul Ricœur, la cual consiste en conferir un sentido a los acontecimientos (Ricœur 1984: 58). Esto puede ocurrir incluso cuando uno de los narradores afectados por la crisis subraya las consecuencias absurdas de ésta, como es el caso en la narración siguiente:

Me quedé en paro el 11 marzo de 2015. No llevo un año aún... Lo que pasa es que la empresa ha ido haciendo más de un ERE [i.e. Expediente

---

<sup>8</sup> Claro está que el mero hecho de contar su historia personal de la crisis no cambia nada de su situación, pero cambia su estatuto y quizás su percepción de su propio papel que se transforma. Esto es uno de los efectos muy a menudo constatados por las prácticas de la narración de historias o *storytelling* en la educación, en la comunicación, la terapia y también en las empresas (cfr. Gardner / Gruegeon 2000).

de regulación de empleo, J.M.] temporal y he estado consumiendo paro. Me queda otro año de prestación. [...] Me he planteado ir a la cárcel. Si no encuentras trabajo y se te acaba el paro, la ayuda la puedes cobrar hasta los 61 años. Luego te prejubilán y con los últimos años que has cotizado te queda una mierda... Si me voy a la cárcel, que no me prejubilén. Y si me asignan un trabajo, puedo seguir cotizando. Si lo pienso en serio, a veces pienso que debo hacerlo en esta manera: cometer un delito para que no me prejubilén (Paone 2016).

Aquí, la persona afectada por la crisis no se vuelve solamente el sujeto agente de la narración de su historia, sino que se transforma también en el dueño activo de su destino en la realidad, poniendo de esta manera de relieve las consecuencias disparatadas de la crisis para sus víctimas. Sin embargo, la breve secuencia revela también una carencia muy frecuente en las narraciones. Estas carecen obviamente de un elemento que pueda conferirles un sentido, un elemento esencial que corresponde al fin de un relato. Los relatos en cuestión no tienen un fin en el doble sentido de la palabra, es decir, no tienen ni conclusión ni meta. Esta estructura se encuentra también en otros relatos orales recogidos en algunos programas o documentales especiales, como por ejemplo *Asuntos propios - ¿Cómo ha cambiado su vida con la crisis?* o *Generación perdida*, que se pueden consultar en el sitio Web de RTVE. La actitud que podemos observar es similar a los relatos citados arriba y son susceptibles del mismo análisis<sup>9</sup>.

### ***Narrativas conspirativas***

Aún si los relatos de los afectados analizados arriba muy a menudo utilizan fórmulas gramaticales neutras o pasivas (“me despidieron”, “fue licenciado”, etc.) y renuncian a designar un autor individual de la crisis, permanece, sin embargo, el deseo de poder nombrar a los responsables,

---

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, el documental *¿Generación perdida?* de David Martín de los Santos (2011) [disponible en: <https://www.rtve.es/alicante/videos/documentos-tv/documentos-tv-generacion-perdida/1219065/>] [consultado 29.07.2020] sobre las consecuencias de la crisis para los jóvenes o la serie de la radio *Asuntos propios - ¿Cómo ha cambiado su vida con la crisis?* [disponible en: <https://www.rtve.es/alicante/audios/asuntos-propios/asuntos-propios-como-cambiado-su-vida-crisis/1322272/>] [consultado 29.07.2020].

incluso cuando nadie puede decir concretamente de quién se trata. Y si la responsabilidad de la crisis no se puede atribuir a un autor concreto, es bastante grande la tentación de designar un autor oculto, anónimo o más abstracto. Es lo que proponen los relatos de las “teorías” conspirativas. En uno de los foros más consultados de España, *www.burbuja.info*, creado por Carlos López, inicialmente para advertir a los usuarios de una inminente burbuja, se encuentra todo tipo de teorías conspirativas. Aquí algunos ejemplos:

¿Y si esa fuera la primera parte del plan? Dar acceso a comprar a quien sabía que no podía para quedarse con todos sus ahorros, más su piso, más otros bienes que tuviera. No olvidemos que la ley dice que de las deudas se responde con todos los bienes presentes y futuros. O sea, que a más de uno no solo le va a costar la broma perder el zulo que compró, sino que le embarguen su sueldo y el de sus avalistas hasta el día del juicio final, y si tienen otros bienes, también se los queda el banco. Sería un plan tan perverso y descabellado, que solo a los banqueros se les podría ocurrir. Conste que yo no me lo creo, pero la teoría no es cien por cien disparatada (17.02.2009, zuloman\_borrado)<sup>10</sup>.

Nunca hizo falta animar a los bancos. Ellos sabían que daban papelitos y que, a cambio, después embargarían bienes tangibles (04.04.2010, Elefante).

La banca ha inflado conscientemente el precio de viviendas y ha sobredeudado al personal, pues es su forma de operar. Ganan dinero si el deudor paga, y ganan mucho más dinero si el deudor quiebra, pues se quedan todos los bienes tangibles del deudor y además este queda debiéndoles un pastizal. El conocimiento de la forma de operar de la banca marca mi forma de hacer las cosas. Compró cuando dispongo del dinero para pagar tracatrá, y gracias a no haber pagado nunca a los bancos, firmo como Sin Hipoteca y Con Piso. A lo que hay que añadir, chalet, etc. [...] Puede que algún día se sepa la verdad y se hable sin tapujos de la estafa bancaria de la especulación inmobiliaria. Desgra-

---

<sup>10</sup> Disponible en: <https://www.burbuja.info/inmobiliaria/threads/mi-casa-ya-no-es-mia.153581/#> [consultado 29.07.2020].

ciadamente, los que cayeron en la trampa seguirán agotándose económicamente y yendo a parar a la miseria. En los próximos meses-años veremos cómo cada vez son más frecuentes las historias de pepitos embargados y de sus avalistas, ya mayores, que se quedan en la calle (04.04.2010, SHyCP).

Mentira todo, de principio a fin. Me quedo con lo de que los bancos inflaron el precio, mentira, eran los pepitos los que buscaban qué zulo comprar y a qué precio, y, por ende, todo lo que viene detrás es mentira, todo. QUE CADA UNO PAGUELOQUEDEBA (26.03.2013, Bokiabierto)<sup>11</sup>.

La pregunta completa es si los bancos e inmobiliarias deberían asumir la parte del agujero de la burbuja inmobiliaria correspondiente al incremento artificial del precio de las viviendas que ellos mismos produjeron durante la burbuja inmobiliaria. Como sabemos, los precios de casas y pisos tienen un exceso de precio de hasta un 40%. Bancos e inmobiliarias inflaron artificialmente su precio durante los años de bonanza económica. Lo correcto sería que como culpables directos de esta subida ahora se hicieran cargo de la parte del dinero que hay que devolver referente a este incremento artificial. ¿Qué pensáis? (09.07.2012, León).

El hipotecado no tendrá los medios (trabajo) para devolver su deuda con lo que la hipoteca se convertirá en esclavitud económica de por vida. - [...] La sociedad en su conjunto se convierte a su vez en un esclavo más del gran capital. - La hipoteca “impagable” se convierte en un medio de control social muy efectivo. Al hipotecado se le limita efectivamente la movilidad, el consumo, las reivindicaciones laborales (por miedo a perder la fuente de ingresos), se socava su dignidad como persona (el hecho efectivo es ser un esclavo sin derechos). - La hipoteca se convierte en un perfecto medio “legal” de control social en tiempos de “vacas flacas” (los que están por llegar). [...] - Los tipos de interés (controlados por el poder económico) se convierten en un dispositivo (soga al cuello) perfecto para el control de los endeudados. (23.06.2006, No Registrado).

---

<sup>11</sup> Disponible en: <https://www.burbuja.info/inmobiliaria/threads/deben-asumir-bancos-e-inmos-el-exceso-de-precio-en-la-burbuja-inmobiliaria.324340/#> [consultado 29.07.2020].

La narrativa que constituye el denominador común de estos relatos se podría resumir de la manera siguiente: los bancos crearon la crisis o la burbuja inmobiliaria o, por lo menos, se aprovecharon de ella para recuperar las viviendas de los propietarios a precio bajísimo después de su quiebra personal<sup>12</sup>. Un periodista de *La Nueva España* menciona de manera irónica otra versión de este relato con otro objetivo:

[...] hay una frase reciente que se repite mucho: “Han montado la crisis para recortar nuestros derechos”. ¿Quiénes son los que han montado la crisis? Eso nunca se dice, pero uno puede imaginar quiénes son: los ricos, los banqueros, los políticos del PP, los servicios secretos americanos, Scotland Yard, y tal vez no haya que descartar a los extraterrestres de la zona 51 del desierto de Arizona (Jordá 2013).

Como se puede constatar, el término de “teoría” no conviene exactamente para este tipo de sospecha de conspiración. Según la teoría de la ciencia, una teoría puede ser falsada (Popper 1935: 40-50), pero los autores de las llamadas teorías conspirativas no son capaces de proporcionar pruebas para su tesis y tampoco aceptan pruebas que refuten sus convicciones. Si observamos la “teoría conspirativa” desde más cerca, se nota que se trata más bien de una narrativa que de una tesis. Este rasgo se deduce claramente de la estructura de la conspiración que consiste en interpretar los acontecimientos por la actuación secreta de un grupo para obtener una ventaja, aprovecharse de otros o dominarlos. Así, se parecen a los mitos en cuanto a que explican, según la *Filosofía de las formas simbólicas* de Ernst Cassirer, los acontecimientos por medio de un relato que encuentra la causa de una acción en un acto de voluntad individual:

[...] la conciencia mitológica inquiere precisamente el “porqué” de lo particular, de lo individual e irrepetible. “Explica” el acontecimiento individual postulando y suponiendo actos de voluntad individuales, aunque nuestros conceptos causales se dirijan a la aprehensión y deter-

---

<sup>12</sup> Claro que esto es solamente una de las opiniones que aparecen en el sitio. También hay discusiones críticas de estas afirmaciones (cfr. Hernández 2016).

minación de lo particular, y aunque para colmar esta intención se diferencien, se complementen y determinen mutuamente, siempre dejan tras de sí cierta esfera de indeterminación (Cassirer 2017: 52).

Si el mito antiguo explica los hechos por la acción de un Dios, la narrativa conspirativa “explica” un acontecimiento, atribuyéndole un autor o un grupo de autores anónimos. Esta forma presenta la ventaja de atribuir todavía un sujeto responsable a un evento que se quedaría inexplicable, incomprendible o absurdo sin él. A la luz de la teoría de la narración, la narrativa conspirativa brota de la misma actitud que las narrativas de las víctimas, ya que los narradores intentan compensar una pérdida de control sobre su propia situación y sobre su propia historia (Nocun / Lamberty 2020: 31). Sin embargo, mientras que las víctimas intentan conseguir un sentido de lo que les ha acontecido otorgándose la posición de un sujeto agente de la narración, los narradores de relatos conspirativos dan un sentido a los acontecimientos suponiendo que hay un sujeto oculto cuya acción conspirativa es responsable de la crisis.

Esta atribución de los hechos a un autor permite recuperar el sentido de lo que pasa y también dar una causa a la crisis. Si ya no tenemos el estatuto de agentes en el sentido de Arendt, podemos, por lo menos, volvernos agentes de la construcción de un sentido por medio de la atribución de un sujeto responsable de los efectos de la crisis. Así que la narrativa conspirativa permite compensar el hecho de que nos sentimos débiles y vulnerables porque no tenemos la oportunidad de actuar y cambiar nuestra situación, por medio de la posibilidad de nombrar uno o varios responsables de nuestra situación. El relato conspirativo permite interpretar acontecimientos que obviamente carecen de sentido como eventos que no son el efecto de un automatismo anónimo, sino que resultan de la acción de algunos seres humanos. Lo que parece fortuito, se revela como sensato, lo que parecía absurdo, se revela racional. Si no son casualidades sino conspiraciones lo que conducen la historia, nada se debe al puro azar, sino que todo se puede interpretar por los actos de algunos individuos.

En la investigación sobre las teorías conspirativas se ha detectado como motivo principal para su creación la pérdida de control y el intento de distinguirse de los demás que confían en las explicaciones oficiales. Los hombres y las mujeres que tienen una mentalidad conspirativa demuestran

muy a menudo la tendencia de creer en un relato que les parece impopular y no compartido por la mayoría de los sujetos de prueba (Nocun / Lamberty 2020: 31). No obstante, todos estos casos tienen un denominador común: volver a ser un sujeto individual y activo, dueño de su propia historia, no en la realidad, pero, por lo menos, en su organización narrativa.

### ***Relatos implicados en los discursos sobre la crisis***

Sin embargo, no todas las narraciones cotidianas tienen una estructura tan homogénea como los relatos conspirativos. En una investigación interesante, el sociólogo Ramón Ramos Torre ha analizado los relatos implicados en los argumentos de los participantes de varios grupos de discusión sobre la crisis (Ramos Torre 2016). El investigador observa varios tipos de estrategias narrativas que se pueden organizar según cuatro ejes semánticos conteniendo cada vez una oposición, de las cuales la primera ya determina los relatos de las víctimas examinados más arriba, es decir, la agencia y la paciencia, a las que añade los ejes de moral/poder, coyuntura/cronicidad y destrucción/creación, un enfoque de investigación que le permite presentar una tipología más diferenciada. El primer eje opone a los actores con cierta capacidad de decidir y actuar (los actores) a los pacientes (las víctimas), arrastrados por acontecimientos que no pueden controlar. El segundo contrapone el polo de la moral, interpretando la crisis como un castigo por la desmesura de todos, al polo del poder, que presenta esta última como una consecuencia de la mala actuación de algunos poderosos. El tercer eje, el de la temporalidad, contrasta una visión crónica de la crisis con una interpretación coyuntural, y el eje de las consecuencias, finalmente, se extiende entre una visión destructiva y otra regenerativa de la crisis (2016: 337).

Después de haber establecido este cuadro, el investigador procede a un análisis de las palabras clave, combinando los ejes en cuestión. Así, la combinación del eje de agencia/paciencia con el eje de moral y poder genera una matriz según la cual la crisis puede aparecer como sanción de la desmesura (moral/agencia), un asunto de hacedores y víctimas (poder/agencia) o, más bien, como crisis determinada por particularidades culturales (moral/padecer) o una crisis sistemática (poder/padecer). Cada uno de los cuartos puede generar una narración: la crisis como sanción de la

desmesura humana en general, un acontecimiento provocado por algunos poderosos, como producto de un defecto moral del sistema, por malos valores autodestructivos, o como un efecto del sistema (económico) que funciona según su propia lógica como prevé la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann (2016: 343).

Esta matriz se completa por una segunda que combina los ejes de la cronificación y coyuntura con el de la destrucción y de la regeneración. También esta matriz semántica genera relatos de la crisis actual como “crisis final” en el cuarto marcado por la destrucción y la cronificación, la “destrucción periódica”, que combina la destrucción con una percepción circular del tiempo, recordando a la teoría de Marx sobre las crisis iterativas del capitalismo (2016: 343). Además, se desarrolla una tipología de los sujetos de la narración que comprende las posiciones de las víctimas que son actores pacientes, los afortunados que tuvieron, por ejemplo, la suerte de poder conservar su trabajo, los oportunistas, los resistentes situados en el polo de la paciencia y, por último, los aprovechados que se encuentran en el polo de la agencia y que tienen una gran responsabilidad de la crisis.

Ahora bien, todos estos relatos deducidos de las matrices iniciales presentan una variedad considerable, pero también contienen toda una dimensión pragmática o moral, ya que no se limitan a conferir un sentido a la crisis, sino que apelan a un juicio moral o ético y a consecuencias. Si la crisis es, por ejemplo, el efecto de una destrucción periódica inherente al capitalismo, los afectados son condenados a la pasividad, pero si se concibe según la constelación de verdugos y víctimas, queda, por lo menos, la posibilidad de una denuncia moral de los responsables y de exigir una acusación judicial.

### ***Relatos de periodistas***

Mientras que la mayoría de los relatos mencionados arriba son reacciones más o menos espontáneas de sus narradores, los relatos que podemos encontrar en los periódicos disponen de una distancia reflexiva más grande. A pesar de esta diferencia, los relatos periodísticos comparten con los relatos cotidianos la estructura básica de la narrativa de la crisis. En un amplio estudio consagrado a la representación de la crisis en la prensa, Miguel Álvarez Peralta (2015) propone un análisis de los artículos sobre la crisis

económica que se publicaron en los periódicos *El País* y *El Mundo* en los años 2008-2012. La descripción detallada de las estrategias discursivas de los dos periódicos se hace con los instrumentos del análisis lexicográfico y discursivo de artículos que se refieren a los hitos más importantes de la crisis, a saber, primero, la “quincena negra” de la segunda mitad de septiembre de 2008, cuando se notaba un hundimiento histórico de la bolsa; segundo, la reforma de la Constitución española casi tres años más tarde para incluir la limitación de déficit presupuestario en septiembre de 2011, condición para obtener los medios financieros del rescate europeo a España en junio de 2012, que constituye el tercer momento escogido para el estudio.

Después de un largo análisis que comporta un examen de las frecuencias léxicas, un análisis semántico del vocabulario de la crisis empleado en los dos diarios y un análisis diegético de la narraciones periodísticas que incluye los esquemas actanciales según Greimas de los tres hitos y de la crisis en su conjunto, el autor llega a la conclusión de que la mayoría de los artículos presentan los tres hitos y también la crisis en su conjunto como un acontecimiento casi natural –es decir, como “huracán”, “tsunami”, “terremoto”, “tormenta” (Álvarez Peralta 2015: 256)– e inevitable sin que se pueda detectar responsabilidad alguna en los agentes bancarios, por ejemplo. Si se puede atribuir una cierta responsabilidad, esta reviene a los políticos de los Estados Unidos y a la inconciencia de los ciudadanos.

En cambio, para el futuro, la narración periodística establece un agente importante que puede sacar a Europa y a España de la crisis, y este actante es un “nuevo nosotros erigido en protagonista provisional, los europeos”, quien “actúa con responsabilidad y levanta defensas ante la crisis” (2015: 258). De esta manera, el rescate bancario aparece como la única solución viable, y, por consiguiente, también como una necesidad lógica. Después, el investigador atribuye las tendencias de la presentación periodística de la crisis a un discurso que defiende los intereses y la ideología de los bancos y del sector financiero (2015: 446). Sin embargo, lo que destaca también es que esta forma de presentación coincide en ciertos puntos con el tenor de los relatos orales de las víctimas que hemos analizado arriba. En ambos casos encontramos una narración básica de la crisis que, en la mayoría de los casos y con excepción de los políticos y ciudadanos estadouni-

denses, prescinde de un sujeto agente y presenta los acontecimientos como un evento catastrófico, lo que impide, por ejemplo, identificar a agentes responsables<sup>13</sup>. Sin embargo, tanto los relatos de las víctimas como los relatos de los periódicos apelan a una narración que confiere un sentido a esta crisis, una función con la que cumplen varios metarrelatos.

### ***Narrativas económicas***

Como la crisis de 2008 es obviamente de origen económico, reclama, claro está, un metarrelato también económico que pueda dar sentido y solución a la crisis. En 2014, al anunciar que España había superado los peores momentos de la crisis, el presidente del gobierno Mariano Rajoy evoca implícitamente una narrativa según la cual cada economía está sujeta a crisis temporales que generalmente se superan: “Hemos pasado lo peor y ahora España avanza” (*La Vanguardia*, 25 de febrero de 2014). Se trata aquí de una narrativa de la crisis que se encuentra también en los periódicos y en artículos de economistas y que se puede resumir de la manera siguiente: en la base de la crisis financiera se encuentra una crisis hipotecaria, la famosa debacle de las hipotecas *subprime* (de alto riesgo), que después se extendió por todo el sector bancario y afectó al conjunto del sistema financiero, con la bancarrota de algunos bancos, y que llevó más tarde a una crisis económica general. Después, esta crisis banquera de los EE.UU., debido a la interconexión de todos los bancos, se extendió a Europa y a España, donde provocó, en parte, el estallido de la burbuja inmobiliaria. Una regulación del mercado financiero salvaje a escala nacional y global, una gobernanza sensata y una acción de gobierno inteligente y prudente permite solucionar esta crisis y evitarla en el futuro.

Esta es la narración económica clásica que se puede encontrar en todos los periódicos. Sin embargo, las narrativas no pueden solamente presentar la crisis *ex post factum* de una manera diegética coherente, sino que pueden también formar parte de las causas que contribuyen al origen de una crisis. En su libro *Narrativ Economics. How Stories Go Viral & Drive Major Economic Events* (2019), el premio Nobel de economía, Robert

---

<sup>13</sup> De hecho, este rasgo corresponde curiosamente también al análisis marxista clásico de la inevitabilidad de la crisis en la evolución del capitalismo, como lo ha presentado Karl Marx (Müller 2009).

Shiller, ha hecho hincapié en este aspecto de la relación entre narración y crisis que se había descuidado en el pasado. Según este economista, un análisis de las narrativas populares permite predecir mucho mejor una recesión que, por ejemplo, meros instrumentos de análisis económicos. Como el subtítulo del libro ya indica, asistimos aquí a una inversión completa de la relación clásica entre crisis económica y narración. Mientras que la idea que acabamos de desarrollar hasta aquí preconiza que una crisis precede a los intentos de crear un relato adecuado para contarla, el enfoque propuesto por Shiller parte de la idea de que el proceso inverso es también exacto, es decir:

An economic narrative is a contagious story that has the potential to change how people make economic decisions, such as the decision to hire a worker or to wait for better times, so stick one's neck out or to be cautious in business, to launch a business venture, or to invest in a volatile speculative asset (2019: 4).

Así, la probabilidad de que una recesión o una crisis llegue pronto depende, en parte, del estado de las narrativas populares, siempre cambiantes, sobre la economía (2019: 115). Y este efecto tiene que ver con el hecho de que el valor de una cosa –como los tulipanes en la famosa “tulipomanía” del siglo XVII o de los *bitcoins* en nuestro siglo– depende de la importancia que la gente le atribuye y esta puede ser el efecto de una narración entusiasta que influye en que la gente compre tulipanes, *bitcoins* o ciertas acciones (2019: 4-5).

La razón por la cual un estudio de las narrativas populares puede indicar una crisis inminente es que para los consumidores estas narrativas afectan al comportamiento económico y, concretamente, las decisiones sobre gastar o ahorrar. En el primer capítulo de su libro, Shiller presenta un análisis del relato económico del *bitcoin* con todos los elementos necesarios para provocar una fascinación, como la promesa de enriquecimiento, el mito libertario y neoanarquista de los piratas informáticos y el personaje misterioso de Satoshi Nakamoto, el “inventor” del *bitcoin* (2019: 3-11). En su libro, que analiza muchas otras narrativas económicas y sus efectos sobre la realidad económica, Shiller tiene en cuenta el hecho de

que el impacto de las narrativas es tan grande que incluso la verdad no puede parar falsas narrativas (Shiller 2019: 95).

Desde ahí solamente hay un pequeño paso para llegar a las prácticas del *storytelling* y su influencia sobre la crisis. A diferencia de los relatos económicos analizados por Shiller, los relatos de los hipotecarios en los Estados Unidos (*Subprime*) y en España (“burbuja inmobiliaria”) que circulaban en una época inmediatamente anterior a la crisis tenían la clara intención de hacer publicidad para convencer a los clientes para que compraran un piso o una casa, incluso si no tenían el capital necesario (Sanz 2007). De hecho, una de las narrativas concernía a los clientes de las agencias inmobiliarias que prometían la posibilidad de adquirir una vivienda sin ahorros y de los bancos que garantizaban hipotecas con una financiación del 100 por ciento. La narrativa del enriquecimiento personal por medio de la compra de una casa con hipotecas con una financiación del 100 por ciento (Montalvo 2009: 73) y de una duración de 40 años influyó en las decisiones de mucha gente de contratar hipotecas endeudándose, esperando poder vender la vivienda con el valor añadido.

### ***Narrativas culturalistas***

Si las narrativas económicas examinadas arriba no son muy diferentes de las narrativas de los Estados Unidos o de otros países afectados por la crisis, existen, sin embargo, otras que ponen de relieve las particularidades de la crisis en España. Estos rasgos característicos son, por supuesto, debidos al hecho de que, con la burbuja inmobiliaria, además de la crisis hipotecaria importada de las *subprimes* norteamericanas, hubo también una crisis provocada por causas internas que generó relatos que insistían en causas culturales. Mientras que la mayoría de las narrativas examinadas tienen una dimensión global, estas narrativas culturalistas añaden a la narrativa global de la crisis un relato particular.

Este es el caso, por ejemplo, en los ensayos de Antonio Muñoz Molina (*Todo lo que era sólido*), Lucía Etxebarría (*Liquidación por derribo: cómo se gestó la que está cayendo*) y César Molinas (*Qué hacer con España*). En las narrativas culturalistas expuestas en estos ensayos aparecen elementos que no se encuentran de la misma manera en las narrativas globales y que están interpretados como si formaran parte de –como dice

Lucía Etxebarría– “nuestras lógicas culturales” (2013: 52). Un elemento que forma parte imprescindible en estos relatos culturalistas es una secuencia dedicada a la corrupción. Evidentemente, no sorprende que en libros sobre la burbuja inmobiliaria aparezca la corrupción, pero sí la manera en la que los autores integran la secuencia de la corrupción en sus textos. Aunque sabemos que la corrupción existe con mayor o menor grado en todos los países, en estas narrativas se interpreta como una particularidad muy española<sup>14</sup>. En *Liquidación por derribo*, Lucía Etxebarría afirma que la corrupción forma parte de las lógicas culturales españolas:

[...] la lógica del regateo, la lógica de los regalos, la lógica de las redes sociales con la obligación de beneficiar en primer lugar a familiares o amigos, la lógica de la autoridad depredadora, que se refiere al supuesto derecho de los líderes y gobernantes a enriquecerse a costa de sus súbditos, la lógica de la adquisición redistributiva, que se refiere a la presión social ejercida sobre los funcionarios públicos de redistribuir parte de sus ingresos a sus parientes o amigos (2013: 63).

Lo que es aún más interesante desde la perspectiva del análisis de las narrativas de la crisis es que explica esta “lógica cultural” por una extensión de la narrativa hacia el pasado del país. En efecto, según ella, todas estas prácticas radican en estructuras heredadas de la historia de España, a saber, la corrupción, el latifundismo y la dictadura (2013: 52ss.).

El tópico de la corrupción española se encuentra también en otras narrativas como, por ejemplo, en la que propone César Molinas. Para el economista, “las puertas giratorias, la corrupción y la autorregulación [incontrolada] de los partidos” forman parte de las prácticas habituales de los políticos en España, y son estas las que han contribuido principalmente a la crisis actual (2013: 197). De hecho, la burbuja inmobiliaria ha provocado una crisis incluso más grave:

---

<sup>14</sup> De hecho, en el índice de la corrupción de Transparency International, España ocupaba, en 2018, con 58 puntos (de 100) la 41ª plaza junto con Georgia, Lituania y las Islas Granadinas; en 2007, antes del estallido de la burbuja inmobiliaria, ocupaba, con 67 puntos, la 25ª plaza junto con Uruguay (cfr. <https://www.transparency.de/cpi/cpi-2018/cpi-ranking-2018/>; <https://www.transparency.org/en/cpi/2007#>; consultado 28.07.2020).

[...] el incremento y la institucionalización de la corrupción política hasta límites insoportables, y la falta de reacción creíble de los partidos políticos ante el imparable crecimiento del hozadero, poco compatible con la teoría de las “pocas manzanas podridas”, han precipitado una fuerte crisis de legitimidad de las instituciones españolas (2013: 199).

Molinas también busca los motivos de estas prácticas en la historia y la mentalidad españolas, pero, al contrario de Etxebarria, encuentra las causas en épocas todavía más alejadas, concretamente en el siglo XVI: “Muchas de las actitudes de los españoles actuales, tales como la falta de emprendimiento y la tolerancia social con la corrupción, tienen sus raíces en este rechazo [de la Reforma protestante]” (2013: 162).

Por su parte, Antonio Muñoz Molina se sirve también de la corrupción para explicar la crisis de 2008: “Pero una administración clientelar no solo fomenta la incompetencia y facilita la corrupción: también desalienta a los empleados más capaces y vuelve habitual el cinismo” (2013: 48). Así, pues, la corrupción puede contagiar a toda la sociedad:

En un ambiente donde la corrupción es normal es más fácil ser corrupto, y donde no reina la exigencia ni se reconoce el esfuerzo costará mucho más que alguien dé lo mejor de sí, o incluso que descubra sus mejores capacidades (2013: 249).

Lo que forma también parte de este discurso culturalista de la crisis es la falta de cohesión social:

El nuestro es un nosotros fraccionado que nunca abarca la extensión completa de la ciudadanía legal y que suele definirse a golpes de tajante negación. Si hay algo que puedo recordar con claridad de ese ayer que se quedó tan lejos es la escalada en la vehemencia y en la multiplicación de los diferentes nosotros, en cada caso acompañada por la hostilidad hacia unos otros o ellos a los que se definía cada vez más torvamente (2013: 10).

Otras causas de la crisis radican en la mentalidad española:

Lo natural no es la igualdad sino el dominio de los fuertes sobre los débiles. Lo natural es el clan familiar y la tribu [...] hacen falta muchos años de constante educación para corregirla [i.e. esa tendencia]. Lo natural es exigir límites en los demás y no aceptarlos en uno mismo (2013: 103).

Como otras narrativas españolas de la crisis, por ejemplo el discurso del 98, la narrativa culturalista apela a un cambio que repare los defectos constatados de la mentalidad (Mecke 2012). La narrativa culturalista posibilita un discurso que ve los remedios para evitar la vuelta de la crisis en una regeneración moral y en la educación.

### **La crisis de las narrativas (de la crisis)**

Como acabamos de ver, la narrativa culturalista insiste, a diferencia de la narración económica global, en causas particulares que se interpretan como manifestaciones de una mentalidad específica que radica en la historia del país. Y esta extensión de la narrativa hacia un pasado alejado no se hace por casualidad, sino que es la manifestación de un dilema particular de las narraciones actuales de la crisis. Si la crisis comporta la irrupción de lo anormal en el transcurso normal de las cosas, presupone una narrativa “normal”, pues de otro modo no podría ser percibida como crisis. Y viceversa: el transcurso normal de las cosas no se percibe sino gracias a momentos en los que este queda suspendido. En efecto, la crisis pone en cuestión una narrativa que le sirve como su contrario y contraste y que le confiere un sentido. Ambas nociones se presuponen mutuamente la una a la otra. No hay narrativa sin crisis y tampoco crisis sin narrativa.

### ***La crisis como signatura de la época moderna***

Sin embargo, las crisis actuales son diferentes de las crisis modernas usuales. Si, como hemos visto, la crisis moderna presupone la puesta en cuestión del subsistema mismo en cuyo marco ocurre, este cuestionamiento está normalmente compensado mediante una construcción temporal teológica que le confiere un objetivo y un sentido histórico. Así, como lo ha demostrado el historiador Reinhart Koselleck en *Kritik und Krise*, los

intelectuales de la Ilustración se sentían perfectamente legitimados para formular una crítica tan radical del *ancien régime* que llegó incluso a provocar una crisis revolucionaria, porque lo hacían en el nombre de unos valores considerados como universales y de una filosofía de la historia que les proporcionaba un horizonte de sentido. La crítica ideológica tiene, por consiguiente, la capacidad de agravar o incluso provocar una crisis. Así, los filósofos de la Ilustración contribuyeron a aumentar y en parte a provocar una crisis del antiguo régimen que no hubiera existido sin ellos (Koselleck 1973: 5)<sup>15</sup>. En sus trabajos sobre la semántica histórica de los conceptos, Koselleck cambia de perspectiva y considera la crisis como el centro mismo de la Modernidad en general, como su “signatura estructural” (Koselleck 1982: 627)<sup>16</sup>. Koselleck demuestra que desde sus orígenes en la época antigua y en la medicina, el concepto de crisis significa la aparición momentánea de una situación de cambio que apela a una acción y que, por consiguiente, solamente puede concebirse como transitoria, implicando una estructura teleológica hacia cierto final positivo o negativo. Además, la noción misma de crisis tiene una dimensión pragmática o –si se prefiere– una dimensión ética, ya que requiere una decisión o una acción. En su artículo sobre “Crisis” publicado en *Geschichtliche Grundbegriffe*, Koselleck expone la evolución de la noción adoptando, en el curso del siglo XIX, varias acepciones o formas, y hace hincapié en a) la inestabilidad crónica de la época moderna, b) en el pasaje entre dos épocas diferentes y c) en el momento final de una salvación o de una condena. Se crea una estructura que acompañaría a toda crisis durante la época moderna y en la que esta constituye un momento de transición en un proceso general orientado hacia una mejora general de la evolución histórica (Koselleck 1982: 627 y ss.).

---

<sup>15</sup> En el sector de la literatura y del arte, la crisis puede hasta ser provocada sin que existan disfuncionamientos reales. En este sentido, la crisis de un movimiento literario no es más que la suma de las críticas o estrategias simbólicas que la ha provocado (Bourdieu 1992: 352).

<sup>16</sup> Las ideas esenciales de Koselleck sobre la crisis se encuentran en su libro *Kritik und Krise* (1973), en su artículo “Krise” en *Geschichtliche Grundbegriffe* (1982) y en su artículo “Einige Fragen an die Begriffsgeschichte von Krise” de su libro *Begriffsgeschichten* (2010, traducción española de 2012).

## ***Los grandes relatos o metanarraciones o narrativas***

Esta estructura del proceso histórico orientado hacia un fin, puede dar lugar a una narración que compensa un momento de crisis o una crisis momentánea. Por esta razón, Jean-François Lyotard ha bautizado este tipo de narración “gran relato” o “metarrelato” (Lyotard 1987b: 31). Se trata de narraciones que confieren un sentido y una legitimación a cada acontecimiento a través de una estructura teleológica:

[...] los grandes relatos bajo los cuales intentamos ordenar la infinidad de acontecimientos: relato cristiano de la redención del pecado de Adán por amor, relato *aufklärer* [i.e. de la Ilustración] de la emancipación de la ignorancia y de la servidumbre por medio del conocimiento y el igualitarismo, relato especulativo de la realización de la Idea universal por la dialéctica de lo concreto, relato marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación por la socialización del trabajo, relato capitalista de la emancipación de la pobreza por el desarrollo tecnointustrial (1987b: 36).

Concretamente, la narrativa del capitalismo puede compensar y legitimar cada momento de crisis económica con una concepción de la evolución histórica que lleva al bienestar de todos. Por eso, este metarrelato puede también conferir cierta legitimación a momentos que parecen demostrar los defectos y daños del capitalismo mismo. Lo mismo vale para las crisis en el marco del comunismo, como las manifestaciones contra los gobiernos socialistas, la dictadura del partido, la restricción de la libertad individual o la censura, que son todas legitimadas por una metanarración comunista capaz de dar un sentido a todo momento problemático gracias a un estado final de desarrollo histórico que lleva a una sociedad sin clases sociales, u otras narraciones como, por ejemplo, la narración tecnológica que preconiza una evolución que emancipa al hombre cada vez más de la naturaleza por medio de la técnica.

### ***Falta de una metanarración***

Ahora bien, lo que caracteriza las narrativas examinadas arriba es que carecen de un metarrelato que pueda compensar o hasta legitimar la crisis

que están narrando. Las narrativas de la crisis de 2008 a las que nos hemos referido no están integradas en un relato más general confiriendo un sentido al relato individual. Normalmente, el relato de una crisis no debe forzosamente contener él mismo un fin, la narración puede, no obstante, tener un sentido porque el relato de la crisis está integrado en un metarrelato. Concretamente, el relato de una persona que ha perdido su trabajo durante la crisis puede tener un sentido porque el momento del desempleo puede estar integrado en un metarrelato capitalista del progreso de toda la sociedad gracias a un libre mercado que garantiza, a lo largo, el bienestar de todos o, en el metarrelato comunista, porque esta crisis está integrada en el gran relato de una evolución hacia una sociedad comunista sin explotación. Los relatos de la crisis de 2008, en cambio, carecen generalmente de un metarrelato que pueda conferir un sentido a los momentos de desempleo, de falta de recursos, de pobreza o de desahucio. Lo que distingue la crisis económica de 2008 de otras crisis precedentes es que los afectados por ella no se refieren a los metarrelatos clásicos del progreso, del capitalismo o del comunismo. El motivo de esta renuncia es que estos metarrelatos han caído en un descrédito general. En particular, la idea de progreso que ha sustentado toda esta construcción teleológica se ha venido abajo (Bauman / Boldoni 2016: 22). Como es sabido, esta deslegitimación de los metarrelatos constituye, para Jean-François Lyotard, la signatura de *La condición postmoderna*:

En la sociedad y la cultura contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura postmoderna, la cuestión de la legitimación del saber se plantea en otros términos. El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación (Lyotard 1987a: 32).

En su artículo “Misiva sobre la historia universal” enumera las razones concretas de esta deslegitimación:

Cada uno de los grandes relatos de emancipación del género que sea, al que le haya sido acordada la hegemonía ha sido, por así decirlo, invalidado de principio en el curso de los últimos cincuenta años. –Todo lo real es racional, todo lo racional es real: “Auschwitz” refuta la doc-

trina especulativa. Cuando menos, este crimen, que es real, no es racional. –Todo lo proletario es comunista, todo lo comunista es proletario: “Berlín 1953, Budapest 1956, Checoslovaquia 1968, Polonia 1980” (me quedo corto) refutan la doctrina materialista histórica: los trabajadores se rebelan contra el Partido. –Todo lo democrático es por el pueblo y para el pueblo, e inversamente: las “crisis de 1911, 1929” refutan la doctrina del liberalismo económico, y la “crisis de 1974-1979” refuta las enmiendas poskeinesianas a esta doctrina (Lyotard 1987b: 40).

De ahí que las narrativas tengan una forma semejante a una nueva novela moderna. Debido a la carencia de un fin y de un metarrelato tienen una estructura abierta. Todas estas metanarraciones, que antes conferían un sentido a las suspensiones de procesos automáticos y habituales y que podían compensar críticas al propio subsistema social, ya se han vuelto ellas mismas objetos de una metacrítica que las ha refutado y les ha quitado su legitimidad. Con lo cual, la narrativa de la crisis se ha convertido en una crisis de las narrativas.

Esta es probablemente la razón por la que los recientes movimientos de protesta como *Occupy Wall Street* o los indignados del 15-M carecían de una perspectiva concreta de un futuro ideal o, por lo menos, mejor. Les faltaba una narrativa vigorosa alternativa con una idea utópica que pudiera dar una orientación a sus críticas y acciones. Así pues, la crisis de 2008 nos confronta con una situación en la que la crisis, por cierto, dispone todavía de algunos relatos que permiten narrarla, pero, al mismo tiempo, las narrativas que permitían darles un sentido se encuentran ellas mismas en una crisis más profunda. Si la crisis carece de un sistema de valores que pudiera darle sentido y orientación, la crisis cambia su estatuto, se vuelve crisis de las narrativas y, al mismo tiempo, de la concepción clásica de la crisis. Por eso, la crisis de 2008 es también una metacrisis, ya que pone en tela de juicio la concepción clásica de la crisis misma.

## **Bibliografía**

Álvarez Peralta, Miguel (2015). *La crisis en portada: representaciones de la crisis económica en la prensa española de referencia (2008-2012)*. Madrid: Universidad Complutense.

- Arendt, Hannah (1998). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Aristóteles (1974). *Poética*. Traducción de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.
- Bauman, Zygmunt / Boldoni, Carlo (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1992). *Les règles de l'art*. Paris: Seuil.
- Calvo, Olmo / Barranco, Fabiola (2014). "Historias de la Crisis I". En: *El Diario*, 20 de julio. Disponible en: <https://www.eldiario.es/temas/historias-de-la-crisis/> [consultado 03.08.2020].
- Calvo, Olmo / Barranco Fabiola (2017). "Historias de la Crisis II". En: *El Diario*, 26 de mayo. Disponible en: <https://www.eldiario.es/temas/historias-de-la-crisis/> [consultado 03.08.2020].
- Cassirer, Ernst (2017). *Filosofía de las formas simbólicas, Vol. II: El pensamiento mítico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Etxebarría, Lucía (2013). *Liquidación por derribo: cómo se gestó la que está cayendo*. Barcelona: Planeta.
- Gardner, Paul / Gruegeon, Elizabeth et al. (2000). *The Art of Storytelling for Teachers and Pupils. Using Stories to Develop Literacy in Primary Classrooms*. London: Fulton.
- Giordano, Paolo (2020). *In Zeiten der Ansteckung. Wie die Corona-Pandemie unser Leben verändert*. Reinbek b. Hamburg: Rowohlt E-Book.
- Hernández, Álvaro (2016). "La 'aldea de irreductibles' conspiranoicos que predijo la crisis inmobiliaria". En: *El Diario*, 22 de julio. Disponible en: [https://www.eldiario.es/hojaderouter/internet/burbuja-info-foro-carlos-lopez-historia-origen\\_1\\_3894230.html](https://www.eldiario.es/hojaderouter/internet/burbuja-info-foro-carlos-lopez-historia-origen_1_3894230.html) [consultado 28.07.2020].
- Jordá, Eduardo (2013). "Las teorías de la conspiración. Reflexión a propósito de una frase que se repite: 'Han montado la crisis para recortar nuestros derechos'". En: *La Nueva España*, 30 de noviembre.
- Koselleck, Reinhart (1973). *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Koselleck, Reinhart (1982). "Krise". En: Brunner, Otto et al. (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Vol. 3, Stuttgart: Klett-Cotta, 617-650.

- Koselleck, Reinhart (2010). "Einige Fragen an die Begriffsgeschichte von Krise". En: Koselleck, Reinhart. *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 203-217 (trad. esp.: "Algunas cuestiones sobre la historia conceptual de 'crisis'"). En: Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 131-142).
- Krastev, Ivan (2020). *Ist heute schon morgen? Wie die Pandemie Europa verändert*. Berlin: Ullstein eBooks.
- Luhmann, Niklas (1991): *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Lyotard, Jean-François (1987a). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Lyotard, Jean-François (1987b). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gredisa.
- Mankiw, Gregory (2016). *Principles of Economics*. Boston: Cengage.
- Martín de los Santos, David (2011). *¿Generación perdida?* Disponible en: <https://www.rtve.es/alacarta/videos/documentos-tv/documentos-tv-generacion-perdida/1219065/> [consultado 03.08.2020].
- Mecke, Jochen, ed. (2012). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Madrid: Iberoamericana.
- Mecke, Jochen (2017). "La crisis está siendo un éxito... estético: discursos literarios de la crisis y las éticas de la estética". En: Mecke, Jochen / Junkerjürgen, Ralf / Pöppel, Hubert, eds. *Discursos de la crisis. Respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos*. Madrid: Iberoamericana, 199-230.
- Mecke, Jochen (2019a). "Die Literatur des Ersten Weltkrieges und die Ethik der Ästhetik". En: Mecke, Jochen / Hertrampf, Marina O., eds. *Ästhetiken des Schreckens: Der Erste Weltkrieg in Literatur, Medien und Erinnerungskultur*. München: Akademische Verlagsgemeinschaft (Beiheft 9 Romanische Studien), 13-36.
- Mecke, Jochen (2019b). "Die Schönheit des Schreckens und der Schrecken der Schönheit. Formen der Anästhetisierung des Krieges in der Literatur des Ersten Weltkrieges". En: Mecke, Jochen / Hertrampf, Marina O., eds. *Ästhetiken des Schreckens: Der Erste Weltkrieg in*

- Literatur, Medien und Erinnerungskultur*. München: Akademische Verlagsgemeinschaft (Beiheft 9 Romanische Studien), 37-58.
- Molinas, César (2013). *Qué hacer con España*. Barcelona: Destino.
- Montalvo, Luis García (2009). “Financiación inmobiliaria, burbuja crediticia y crisis financiera. Lecciones a partir de la crisis de la recesión de 2008-2009”. En: *Papeles de economía española*, 122: *Crisis y regulación financiera*, 66-85.
- Muñoz Molina, Antonio (2013). *Todo lo que era sólido*. Barcelona: Seix Barral.
- Müller, Alfred (2009). *Die Marxsche Konjunkturtheorie. Eine überakkumulationstheoretische Interpretation*. Köln: PapyRossa.
- Nocun, Katharina / Lamberty, Pia (2020). *Fake Facts: Wie Verschwörungstheorien unser Denken bestimmen*. Köln: Quadriga.
- Paone, Mariangela (2016). “Los últimos de la cola del paro: Un tercio de los más de dos millones de personas que se encuentran en paro en España desde hace más de un año son mayores de 50 años. Éstas son sus historias”. En: *El Español*, 17 de enero. Disponible en: [https://www.elespanol.com/reportajes/20160115/94740580\\_o.html](https://www.elespanol.com/reportajes/20160115/94740580_o.html) [consultado 04.08.2020].
- Popper, Karl Raimund (1935). *Logik der Forschung. Zur Erkenntnistheorie der modernen Naturwissenschaft*. Wien: Springer.
- Propp, Vladimir (1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- Ramos Torre, Ramón (2016). “Contar la crisis: materiales narrativos en la semántica social de la crisis”. En: *Política y Sociedad*, 53, 2, 331-352.
- Ricœur, Paul (1983). *Temps et Récit*. Vol. I, Paris: Seuil.
- Ricœur, Paul (1984). *Temps et Récit*. Vol. II, Paris: Seuil.
- Roitman, Janet (2014). *Anti-Crisis*. Durham: Duke University Press.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2014). *La impotencia democrática: sobre la crisis política de España*. Madrid: Catarata.
- Sanz, Elena (2007). “Los expertos dicen que no habrá crisis hipotecaria en España a pesar del aumento de los clientes de riesgo”. En: *El Confidencial*, 20 de agosto. Disponible en: [https://www.elconfidencial.com/empresas/2007-08-20/los-expertos-dicen-que-no-habra-crisis-hipotecaria-en-espana-a-pegar-del-aumento-de-los-clientes-de-riesgo\\_839464/](https://www.elconfidencial.com/empresas/2007-08-20/los-expertos-dicen-que-no-habra-crisis-hipotecaria-en-espana-a-pegar-del-aumento-de-los-clientes-de-riesgo_839464/) [consultado 04.08.2020].
- Sartre, Jean-Paul (1974). *La Nausée*. Paris: Gallimard.

- Shiller, Robert (2019). *Narrativ Economics. How Stories Go Viral & Drive Major Economic Events*. Princeton / Oxford: Princeton University Press.
- Spinney, Laura (2017). *Pale Rider: The Spanish Flu of 1918 and How It Changed The World*. New York: Hachette.
- Thuma, Andrea (2011). “Hannah Arendt, Agency, and the Public Space”. En: Behrensen, Maren / Lee, Lois / Tekelioglu, Ahmet Selim, eds. *Modernities Revisited* (IWM Junior Visiting Fellows’ Conferences, Vol. 29). Disponible en: <https://www.iwm.at/iwmauthor/andrea-thuma/> [consultado 04.08.2020].
- Vargas Llosa, Mario (2012). “Los tiempos malos son tiempos generalmente buenos para la literatura”. En: *emol.espectáculos*, 20 de junio. Disponible en: <https://www.emol.com/noticias/magazine/2012/06/20/546552/vargas-llosa-los-tiempos-malos-son-tiempos-generalmente-buenos-para-la-literatura.html> [consultado 19.07. 2020].

**Sobre el autor:** Jochen Mecke, catedrático de Literaturas y Culturas Románicas en la Universidad de Regensburg (Ratisbona), es director del Centro de Estudios Hispánicos (CEH) de la misma universidad y editor de la revista *Estudios Culturales Hispánicos* (ECH) Algunas de sus publicaciones recientes son: *Deutsche und Spanier – ein Kulturvergleich* (coed. 2012), *Entre dos aguas: Kulturvermittler zwischen Spanien und Deutschland* (coed. 2016), *Discursos de la crisis. Respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos* (con Ralf Junkerjürgen y Hubert Pöppel, 2017), *Literatura contemporánea, Sección del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH)*, 2016 (con Mechtild Albert y Carmen Rivero, 2018), *La délocalisation du roman français: esthétiques post-exotiques et redéfinition des espaces contemporains* (con Anne-Sophie Donnarieix, 2020).